

TRABAJO INTEGRADOR FINAL DE PRODUCCIÓN **DESARROLLO**

La Catacumba de Facundo Quiroga

UNA MIRADA DISTINTA EN LA VIDA DEL CAUDILLO RIOJANO



De Facundo Quiroga se ha dicho y escrito de todo. Desde bárbaro maleducado y déspota, hasta hombre instruido que dominaba el arte de la guerra. Domingo Faustino Sarmiento, escribió el libro *Facundo, Civilización o Barbarie*, una semblanza sobre la vida y el pensamiento político del caudillo. El texto según la óptica Sarmientina, reflejaba de alguna manera el país ideal soñado por el autor poniendo siempre

AUTOR:
RAMÓN ADOLFO QUIROGA
DIRECTORA DE TESIS:
LIC. ROCÍO LÓPEZ
CO-DIRECTOR: LIC. FRANCISCO NIGGLI
ASESORA ACADÉMICA:
LIC. CECILIA BUFFA

énfasis en "el tipo de gente" que debía poblar la floreciente República Argentina. Y al mismo tiempo señala en el escrito, el modelo nefasto de patria representado en la figura de Quiroga. Para Sarmiento, Facundo era el líder de la "montonera riojana", la "Barbarie", con tentáculos esparcidos por toda la Argentina, proveniente de una tierra de hombres que solo retrasaban el desarrollo de la Nación. (Continúa...)

DEDICATORIA:

A mis hijos Rafael y Agustina, motivo de
mi lucha y superación. A mi viejo, "el
plomero Ramón" por haber sido un ejemplo
de padre, y obrero incansable.
A Dios, fuente de toda razón y justicia.

ÍNDICE

Capítulo I. Miente, miente, que algo queda	3
Capítulo II. Facundo y su primo Domingo	5
Capítulo III. El hijo unitario de Facundo Quiroga	7
Capítulo IV. Mitad felino, mitad humano	8
Capítulo V. El Tigre Federal	9
Capítulo VI. Córdoba lo vio hacerse fuerte.	11
Capítulo VII. Los estigmas de Quiroga	13
Capítulo VIII. El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra	14
Capítulo IX. Presbítero Castro Barros	16
Capítulo X. La Rioja potencia	18
Capítulo XI. El día que el Tigre dejó de rugir	20
Capítulo XII. Un rugido desde el más allá	22
Capítulo XIII. Escondan el cuerpo de Facundo, vienen los Unitarios	25
Capítulo XIV. Rescaten el cuerpo	26
Capítulo XV. Los diarios hablaban de ti	29
Capítulo XVI. Evita fue María Maggi. ¿Arturo fue Facundo?	30
Capítulo XVII. La Catacumba de Facundo Quiroga	31



CAPITULO I MIENTE, MIENTE, QUE ALGO QUEDA

Se repite una mentira tantas veces que terminamos creyéndola

De Facundo Quiroga se ha dicho y escrito de todo. Desde bárbaro maleducado y déspota, hasta hombre instruido que dominaba el arte de la guerra. Domingo Faustino Sarmiento, escribió el libro "*Facundo, Civilización o Barbarie*", una semblanza sobre la vida y el pensamiento político del caudillo. El texto según la óptica Sarmientina, reflejaba de alguna manera el país ideal soñado por el autor poniendo siempre énfasis en "el tipo de gente" que debía poblar la floreciente República Argentina. Y al mismo tiempo señala en el escrito, el modelo nefasto de patria representado en la figura de Quiroga. Para Sarmiento, Facundo era el líder de la "montonera riojana", la "Barbarie", con tentáculos esparcidos por toda la Argentina, proveniente de una tierra de hombres que solo retrasaban el desarrollo de la Nación.

Pero, ¿qué llevó a Sarmiento a escribir este libro años después de la muerte del caudillo? La respuesta parece estar en los momentos políticos y económicos por los cuales atravesaba la Argentina en aquellos años. Por un lado, se gestaba un país que miraba al puerto y esperaba que desde allí se distribuyera todo lo que se importaba. Y por otro lado estaba el resto de la Argentina, las provincias del interior. Tucumán por ejemplo, fabricaba carretas, Catamarca y La Rioja producían minerales, San Juan destilaba y exportaba un refinadísimo aguardiente. La política centralista que se quería imponer, empobrecería al interior y ahí aparece Facundo.

Para el año 1830 el país se encontraba bajo un escenario de focos federalistas el cual amagaba con expandirse, escenario en el cual el espíritu unitario de Sarmiento no tenía cabida lo que le había costado el exilio en Chile.

El *Facundo* fue la excusa perfecta hecha libro, para atacar las políticas de Rosas y el motivo ideal para unir a Quiroga y al Gobernador de Buenos Aires en el campo ideológico. Ambos

compartían el federalismo, pero el riojano nunca fue un obsecuente de Rosas y cuando pudo, criticó algunos desaciertos que tuvo el "restaurador de leyes" en la aplicación de sus políticas.

En una extensa carta, Sarmiento le confiesa a Valentín Alsina sobre el porqué de escribir libro, justificando sus razones. Una parte de la misma reza: "*Escribí este libro que debía ser trabajo meditado y enriquecido de datos y documentos históricos, con el fin de hacer conocer en Chile, la política de Rosas*". (Peña David, 1906:29).

Hay que tener presente, que el *Facundo* fue escrito en Chile entre el 2 de mayo y el 21 de junio de 1845 a modo de "capítulos" en la sección "folletín" del diario *El Progreso* del país



trasandino, el cual debido al éxito y al interés que despertó en los lectores, fue recopilado y editado en libro. Pasando, posteriormente, de forma clandestina a la Argentina.

Alsina le responde a la misiva haciéndole notar elegantemente, que el libro fue escrito en forma apresurada: "*El Facundo adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiración del momento, sin el auxilio de documentos a la mano, y ejecutada no bien fuera concebida, lejos del teatro de los sucesos y con propósito de acción inmediata y militante*" (Peña David, 1906: 30).

El libro fue escrito a modo de propaganda de desprestigio como preludio anticipado de un viejo axioma del nazismo que se aplicará casi cien años después, atribuido a Joseph Goebbels, Ministro para la Ilustración Pública y Propaganda del Tercer Reich: "*Si una mentira se repite suficientemente, acaba por convertirse en verdad*". A nuestros días ha llegado una versión simplificada de ese slogan: "*miente, miente que algo quedará*".

Sarmiento destacaba que el modelo de patria que impulsaba, o al menos defendía Quiroga, era el de un país dirigido por un líder terrateniente, con látigo en mano, trabuco en cintura, espada desvainada en todo momento, bien afilada, y predispuesta siempre a cortar las cabezas de aquellos que no lo obedecieran. De esta manera, el riojano, lograba imponer temor, orden y respeto. Algo tan alejado a la realidad ya que en ningún escrito, Sarmiento, aún siendo Presidente de la Nación, dedicó una línea destacando acciones heroicas y evidentes de otros caudillos federales como Felipe Varela, hermano de causa de Facundo, quien tuvo que vender todas sus pertenencias para armar un ejército federal para defender así los intereses de las provincias del norte. O hasta el mismo Facundo que se deshizo de gran parte de herencia y bienes materiales a lo largo de su vida política y militar, para solventar su ejército.

Más aún, en ninguna de sus memorias autobiográficas, Sarmiento confiesa que ya enrolado como alferez en 1827, había estado en la cárcel por insubordinado y borracho. "*Siempre andaba dando la nota, como por ejemplo el día que le disparó un cohete en las patas de un caballo en una fiesta*" (Peña David, 1906:20). Para el

Sanjuanino, todo nortño, todo caudillo, era sinónimo de mala palabra.

Al parecer ese espíritu revoltoso siguió primando en Sarmiento aún estando en el exilio, ya que entre la 1ª y 2ª edición de el *Facundo*, mientras residía en Chile, escribe algunos aforismos de cómo debía ser e implementarse la política y lo político. Son un contrasentido, ya que el barbarismo y la crueldad que destaca y realza como características en Facundo Quiroga, son los mismos que pregona en sus escritos a modo de principios Maquiavélicos.

Él dice:

"Es menester emplear el terror para triunfar en la guerra".

"Debe darse muerte a todos los prisioneros y a todos los enemigos".

"Debe tratarse de igual modo a todos los capitalistas que no prestan socorro".

"Es preciso desplegar un rigor formidable".

"Todos los medios de obrar son buenos y deben emplearse sin vacilación".

"Debe imitarse a los jacobinos en la época de Robespierre" (Zanny A. 1846. Tomo I: 232).

CAPITULO II

FACUNDO Y SU PRIMO DOMINGO

A los familiares se los hereda, a los amigos se los elige

Un parentesco desconocido e increíble que produce asombro: Sarmiento era primo lejano de Quiroga, ya que alguna vez el apellido de Facundo fue Quiroga Sarmiento de origen y enjambre sanjuanina, y que por esas cosas de disputas y peleas familiares, alguien en su árbol genealógico, decidió un día, sacarse el apellido Quiroga y pasar a ser simplemente Sarmiento.

¿En una provincia de tan pocos habitantes como San Juan, en aquellos días, era difícil saber quiénes eran los parientes lejanos? Definitivamente no. Prácticamente todos se conocían. Según estimaciones, para 1822, la población de Buenos era de 55.000 habitantes, Córdoba 12 habitantes y muy por detrás, quedaban provincias como San Juan, La Rioja o San Luis con casi 5000 habitantes cada una, en donde el 70% de esa población, se encontraba distribuida en zonas rurales lo que achica aún más la brecha en cuanto a la cantidad de habitantes que vivían en la capital de cada provincia (Argentina en La Construcción Nacional. Jorge Gelman. Edit. Taurus. Tomo II. Pág. 56). El crecimiento exponencial en cantidad de habitantes de San Juan, se produce con la asunción de Sarmiento como Gobernador de esa provincia en 1862 el cual crea rutas, caminos y muchas escuelas.

A continuación parte del árbol genealógico sobre los orígenes de los Quiroga y los Sarmiento en la República Argentina:

La familia Quiroga tiene una impresionante descendencia real europea. Descienden de Reciarío o Rechiario II, Rey Suevo de Galicia (530-601 d.C.), quién reinó desde el año 586 al 601. Era hijo de Reciarío I de Galicia y nieto del Rey Godo Teodoro y Rey Suevo Rechila.

Se casó con una hija de Racaredo I, Rey Godo de Galicia. De esa unión nació el Infante don Felipe de Quiroga cuyos descendientes llegaron al nuevo mundo casi cien

años después del descubrimiento de América.

Los Quiroga llegan a América hacia el año 1557, cuando Rodrigo de Quiroga y Salcedo (1520-1578), natural de Alba de Tormes participó en la Expedición a Chile de ese año al mando de García Hurtado de Mendoza. Rodrigo tomó parte, a su vez, en las guerras de Arauco y fue vecino fundador de Mendoza (1560) y de San



Juan de la Frontera (1567). En 1575 se vio agraciado con las tierras de Vitacura. Murió asesinado en el Valle de Pusén. Se casó con doña Juana de Lemos y Celis. De esa unión nacieron:

I. Diego Celis de Quiroga

II. Baltasar de Quiroga y Lemos, quien se casó con doña Luciana de Mallea. Ellos fueron padres de:

1) Rodrigo de Quiroga y Mallea (de entre cuyos descendientes figurará el Brigadier General don Juan Facundo Quiroga); y

2) Jacinto de Quiroga y Mallea (tatarabuelo de Domingo Faustino Sarmiento).

Jacinto de Quiroga y Mallea se casó con Micaela Sarmiento de Vega y Lemos, padres de:

- 1) María de Quiroga y Sarmiento.
- 2) José de Quiroga y Sarmiento.
- 3) Luciana de Quiroga y Sarmiento.
- 4) Juan de Quiroga y Sarmiento.
- 5) Agustina de Quiroga y Sarmiento.

José de Quiroga y Sarmiento, casado en segundas nupcias (alrededor del año 1700) con Doña Isabel Acosta y Jofre, fue padre de:

- 1) José Ignacio.
- 2) Ignacio.
- 3) Gerardo.
- 4) Tadeo.
- 5) Josefa.

Solo José Ignacio (primer hijo del segundo matrimonio) utilizó el apellido *Quiroga* y *Sarmiento*. El resto firmaron siempre solo como "Sarmiento". Aquí se divide en dos la línea Quiroga - Sarmiento.

A partir de este momento, transcurren dos generaciones hasta nacer en San Juan. D.F. Sarmiento:

Clemente Sarmiento se casa con Paula Albarracín. De la unión nacen:

- 1) Paula.
- 2) Rosario.
- 3) Bienvenida.
- 4) **Domingo Faustino Sarmiento.**
- 5) Manuel Fernando.
- 6) Procesa.
- 7) Juan Crisóstomo.

Paralelamente a esta familia, otra, parienta de la misma, se radican en los Valles

Riojanos y será de la cual descende el Brigadier General Juan Facundo Quiroga.

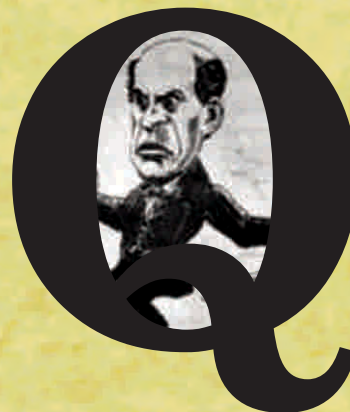
José de Quiroga y Salinas nacido en San Juan en 1753, Juez de Policía y diputado de Minas de Jáchal. Casado con Isabel de Larrea y Bustos, padres de:

- 1) José Prudencio Quiroga y Larrea, padre de Juan Facundo Quiroga;
- 2) Teodoro Quiroga y Larrea.
- 3) Juan Antonio Quiroga y Larrea.
- 4) Petrona Quiroga y Larrea.

José Prudencio Quiroga y Larrea, nacido en San Juan en 1753; se radica en Los Llanos de la Rioja. Fue Tesorero de la Real Hacienda, Alcalde y Comandante de Milicias de la Rioja, en San Antonio de Los Llanos. Falleció en Ñoquebes en 1821. Se casó en La Rioja con Juana Rosa de Argañaráz y Vergara, también riojana, y ambos fueron padres de:

- 1) Saturnina Quiroga y Argañaráz.
- 2) **Juan Facundo Quiroga y Argañaráz.**
- 3) Juan Tomás Quiroga y Argañaráz.
- 4) Claudio Quiroga y Argañaráz.

Haciendo un *raconto* y una síntesis del árbol genealógico del caudillo, tanto Facundo Quiroga como Domingo F. Sarmiento tienen un familiar en común: Don Baltasar de Quiroga y Lemos, nacido en San Juan alrededor del año 1600 y ambos serían primos directos en 4ª generación. La línea de parentesco sufre una bifurcación entre los años 1700 y 1705. Entonces por todo lo antes dicho, bien se podría afirmar que el apellido original de Sarmiento es Quiroga.



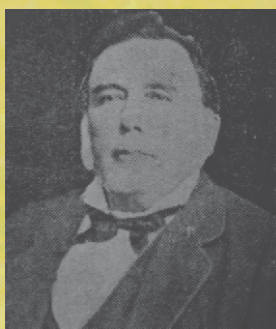
CAPITULO III

EL HIJO UNITARIO DE FACUNDO QUIROGA

Si viviera el General de seguro lo fusilaría

Facundo Quiroga se casó con Doña María Dolores Fernández en 1817, riojana, de pura cepa como él. De la unión nacieron cinco hijos: María del Corazón de Jesús (casada con José Salvio Gaffarot), José Norberto, Juan Ramón, Mercedes (casada con Antonio Demarchi Trezzini de origen Suizo), y Juan Facundo. A los cuales, hay que agregarle un hijo de corazón: Domingo Quiroga, al cual Facundo adoptó como propio ya que el niño fue abandonado al nacer en la puerta de la casa del caudillo. De su hijo adoptivo, prácticamente no hay rastros históricos, como así también de José Norberto, de los cuales, se cree, tuvieron una vida totalmente alejada de la política y la sociedad de aquel entonces.

Dos de los hijos varones de Quiroga, tuvieron una vida diametralmente opuesta el uno con el otro dignas de destacar. Uno de ellos, Juan Facundo Quiroga (foto), el menor de sus hijos varones, nacido en San Antonio de los Llanos, en 1819, el cual aparte de llevar el mismo nombre del caudillo, dedicó toda su vida a la carrera de las armas pasando a la historia como "uno de los héroes de la Vuelta de Obligado". La historia, caprichosamente, se ocupó de ocultar a este hijo de la patria.



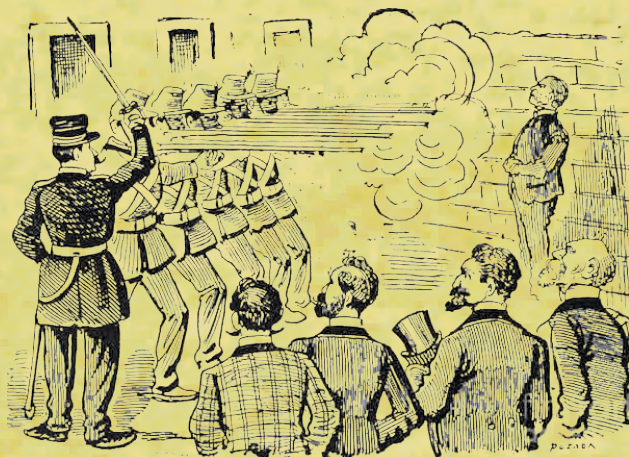
Entre otras tantas actividades militares de Juan Facundo hijo, se destacan el haber formado parte de las milicias de artillería a cargo de Juan Manuel de Rosas participando activamente de la Guerra del Paraná. En lo que concierne a la Batalla de la Vuelta de Obligado, ocupó el grado Teniente de Caballería al frente del 1er Escuadrón del Regimiento N° 4 de Milicias de campaña, al mando del Cnel. José María Cortina.

Al finalizar las contiendas bélicas alrededor del año 1846, Juan Facundo permaneció algunos años más en el Ejército. En 1870 y con 51

años, se casa con Dominga Guardo con los cuales tuvo 6 hijos. Uno de ellos Facundo Baldomero Quiroga, heredó también el amor a las armas llegando al grado Capitán de Milicias. Baldomero fallece en forma poco clara en un enfrentamiento contra una fuerza militar de la misma bandera en una noche, donde, ambos bandos en las tinieblas del monte, se confundieron y abrieron paso al disparo de sus fusiles. Facundo Baldomero se había casado con una prima, Dominga Quiroga hija del hermano de su padre, Juan Ramón Quiroga, y sobre este último, hay una historia digna de ser rescatada y que se contrapone a la actividad de su hermano Juan Facundo.

Juan Ramón Quiroga Fernández nació en San Antonio de los Llanos, el 22 de diciembre de 1817, el mismo año en que se casaron sus padres, nunca le interesó la política, al menos la causa federal. Desde muy joven se dedicó al campo, llegando a ser un importante hacendado en Buenos Aires.

Tuvo numerosas propiedades en San Pedro y Arrecifes, muy cerca de lo que hoy es la localidad de Ramallo. Su vida fue muy tranquila dedicándose a los negocios agrícolas ganaderos hasta que decidió simpatizar con la causa unitaria al mando del Gral. Lavalle, al cual llegó a ofrecer para la causa, no sólo provisiones y todo lo material que estuviera a su alcance, sino también puso a disposición sus peones, para que fueran a luchar por el triunfo unitario. Al tiempo, enterado Rosas de su colaboración para con Lavalle, y en un gesto que se podría considerar de clemencia, no lo envió a fusilar, solo mando a que confiscaran todas sus propiedades. Murió casi en la pobreza en 1869.



CAPITULO IV MITAD FELINO, MITAD HUMANO

Hijo de la Pachamama

Mucho antes que decidiera alzarse en armas contra el centralismo porteño, Facundo Quiroga recibió el apelativo de "*Tigre de los llanos*". Describir brevemente este sobrenombre sería de gran utilidad para comprender en parte el espíritu y el alma del caudillo.

El origen del apodo tiene dos versiones. Una vinculada al título de este folletín. La leyenda más difundida dice que Facundo una tarde se encontraba descansado a la sombra de un árbol cuando fue sorprendido por un tigre. Al verse acosado por el animal, se subió al árbol rápidamente permaneciendo por varias horas allí hasta que unos gauchos que casualmente pasaban por el lugar, llegaron a socorrerlo. Al bajar, ultimó con su puñal al tigre. Desde ese momento, cuenta la historia oficial, fue llamado casi a modo de burla, "*El tigre de los llanos*".

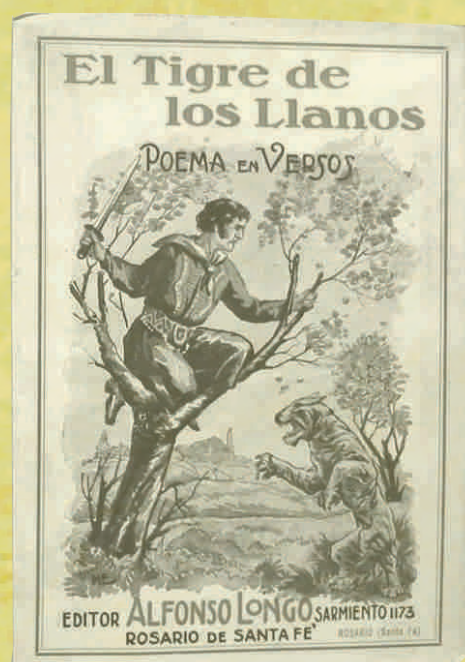
Pero como dice el músico argentino Litto Nebbia en una de sus canciones: "*Si la historia la escriben los que ganan eso quiere decir que hay otra historia*" y justamente la otra versión de porque le decían "*El tigre de los llanos*", viene de boca de los pueblos originarios. En culturas precolombinas tales como "La Aguada" en la provincia de Catamarca, o los "Yacampis" en La Rioja, la figura del felino cobraba un significado sobrenatural habiendo llevado esas culturas la adoración y el respeto a sus pictografías y cerámicas. Estos pueblos consideraban al tigre o yaguareté como un ser místico.

El tigre atacaba preferentemente en las noches y aparecía de la nada. Era raro verlo deambular de día. Su mirada brillaba en la oscuridad e impartía temor y respeto. Nunca cazaba si no era para alimentarse.

Tener un tigre en los alrededores de un poblado era sinónimo de seguridad, ya que el felino, protegía a la comunidad no solo de alimañas y víboras, sino que su presencia era sinónimo de lluvia.

Cuando el animal aparecía, de seguro algunas gotas caían del cielo. Y en un clima

seco y hostil como los valles riojanos, la lluvia era una bendición. Los pueblos originarios llamaban a Facundo Quiroga "*El Runa Uturunco*", que traducido quería decir: el Hombre - Tigre. El protector, el justiciero. El que aparecía de la nada para salvar, para ayudar. Este ser mítico lo nombra varias veces el Gral. Paz en sus *Memorias Póstumas*. Pasajes de ese libro se citan en reiteradas oportunidades en este escrito.



CAPITULO V UN TIGRE FEDERAL

Leal y justiciero

Entre 1825 y 1828, Argentina estuvo en guerra con Brasil a raíz de la independencia de la actual República del Uruguay que se desprende de la ex colonia portuguesa. Este hecho produjo que la mayoría de las provincias del interior del país, no estuvieran de acuerdo de participar de esa guerra, ni con hombres ni con suministros, la consideraban una guerra inútil. Habían hecho sentir su disconformidad en cada uno de los representantes enviados a Buenos Aires. No obstante a ello, muchas provincias, mandaron sus hombres al frente de batalla.

A su vez esta contienda profundizó aún más otra guerra que se desarrollaba tierra adentro, o al menos la dejó en total evidencia. Una guerra en la cual intervenían dos bandos, cada uno defendía un modelo de país distinto, dos formas de concebir el poder representativo: los *Unitarios* y los *Federales*. El nombre de Facundo Quiroga ya era conocido, pero es en este momento donde el caudillo riojano decide enfrentar al poder supremo encaramado desde Buenos Aires, lugar donde reinaba el unitarismo, y hacer oír su voz y la de todo el pueblo oprimido del interior del país.

El Gral. Manuel Dorrego decretó el armisticio entre Brasil y la Argentina en la cual ambas naciones, reconocían como país independiente a la República del Uruguay más conocida como la Banda Oriental, poniéndole así fin a esta guerra. Esto produjo que muchos de los generales apostados en el frente de batalla, consideraran a este tratado de paz como una traición, tal es el caso del Gral. Lavalle, unitarista acérrimo, que sublevado, derroca a Dorrego y lo manda a fusilar.

La semilla del unitarismo ya la había sembrado Bernardino Rivadavia en 1822 siendo Presidente de la Nación, queriendo imponer un gobierno centralista dividiendo a Buenos Aires en dos partes: una gran capital y la otra conformada por el resto de la provincia. Quiso imponer libertad de culto, para ello confiscó varias imágenes sagradas y cerró diversos conventos. El centro del poder, para

Rivadavia, debía estar en la ciudad de Buenos Aires.

Lavalle no sólo compartía esta visión centralista de país, sino que también, anhelaba esa forma de gobierno. Para imponerlo, debía empezar a librarse de los caudillos a quienes consideraba una molestia y un obstáculo para su propósito.

Sabía que podía contar con leales a la causa como el Gral. Lamadrid quien había depuesto al gobernador de Tucumán el 26 de noviembre de 1825, quedando al frente del gobierno. Impartió órdenes para que el "operativo unitario" se pusiera en marcha en todo el país. Esperaba que Lamadrid al mando de su ejército y, a modo de "pinza", empezara a encerrar y avanzar desde Tucumán sobre las provincias vecinas como La Rioja, Catamarca, y Santiago del Estero que dependían políticamente de Tucumán. En el norte, ya estaba el Gral. Arenales dominando Jujuy y Salta. El sur del país no era problema y el litoral estaba más o menos controlado. Faltaba aun la rebelde provincia de Córdoba gobernada por el Gral. Bustos.

Lamadrid en el cumplimiento de las órdenes, subestimó en cierta manera a Quiroga pensando que el dominio de las provincias del norte iba a ser, como dice el slogan popular, "pan comido". No contaba con la fiereza en el campo de batalla de Quiroga ni con el apoyo con que contaba este de tropas de Catamarca. Facundo lo vence en la cruenta batalla *del Tala*, al sur de Tucumán, el 27 de octubre de 1826.

Después del combate, Facundo le perdona la vida a Lamadrid y a su mariscal de campo el Gral. Ciriaco Díaz Vélez. Lamadrid prácticamente queda desfigurado, perdiendo una oreja. Huye hacia algún rincón de Tucumán, donde con el tiempo, logra reponer sus heridas y rearmar el ejército.

Meses después, Lamadrid se rearma y pone su plan bélico de nuevo en marcha, pero esta vez la consigna es vencer a los federales a cualquier precio. Incorpora entre sus filas a mercenarios colombianos ingresados al país que venían huyendo desde el norte. Estos entraron por Salta con la ayuda del Gral. Arenales y desde allí se dirigen a Tucumán a "ofrecer sus servicios".

Facundo se entera de la crueldad de estos combatientes que violaban y saqueaban

todo lo que encontraban a su paso, y jura venganza con la misma moneda que utilizaban los colombianos.

Vence nuevamente a Lamadrid casi un año después, el 7 de junio de 1827 en una localidad denominada *Rincón*. Allí Facundo cumple su palabra y manda a fusilar a todos los colombianos capturados. Lamadrid huye de nuevo buscando refugio.

¿Cómo puede considerarse esta acción de Quiroga ya que fue muy criticada: tiranía, crueldad, o justicia? Los detractores del riojano critican su actitud tildándola de un verdadero salvajismo.

Pero ¿haber traído mercenarios de otro país para combatir por una causa que les era ajena, como debe considerarse: ¿un acto de profesionalización de los ejércitos o el principio de matar a los federales a cualquier precio?



CAPITULO VI CÓRDOBA LO VIO HACERSE FUERTE

Y Córdoba lo vio morir

El Gral. Paz había sido nombrado por Lavalle como su ministro de guerra y la tarea primordial, era la de terminar con los caudillos a los que Lavalle consideraba totalitarios. Le ordena que una vez que derroque al Gobernador de Córdoba, el General Juan Bautista Bustos, asuma la gobernación, y termine con el principal foco de resistencia del caudillismo nada más y nada menos que en una de las dos principales provincias argentinas teniendo en cuenta su desarrollo económico y cultural, la otra por supuesto era Buenos Aires. Así lo hace.

Bustos, derrotado huye a la Rioja en busca de ayuda y apoyo de Facundo Quiroga. El riojano logra reunir una importante tropa para hacerle frente, pero antes, y sabedor de que la batalla o las batallas que se avecinan, marcarán para siempre el destino de la patria, e intuyendo tal vez lo que vendría, le envía una extensa carta al Gral. Paz la cual en una parte reza:

"Las provincias serán desplazadas tal vez, pero jamás dominadas. Al cabo de estos principios, el General que firma y sus bravos, han jurado no largar las armas de las manos, hasta que el país se constituya según la expresión y voto de libre República. El infrascripto, se mueve a este objeto invitando al Gral. Paz, para que emplee su cooperación el pre indicado fin. En su negativa, no verá sino una barrera, obstáculo a la Constitución que es preciso allanar privadamente. El que firma, saluda al General Paz, con atención. Juan Facundo Quiroga". (Paz José María, 1892: 176).

El Gral. Paz admiraba y respetaba a Quiroga, ya que habiendo estado en Catamarca el 21 enero de 1823, le envió una carta a Quiroga agradeciéndole la valiosa colaboración que el riojano había hecho para la campaña al Alto Perú la cual consistió en hombres, pertrechos y víveres. Había entre ambos un respeto y un recelo mutuo.

Sobre las dos batallas en la que se enfrentaron Quiroga y Paz en Córdoba, en *La*

Tablada en 1829 y *Oncativo* en 1830, ambas una carnicería, Paz hablará del misticismo y genialidad del caudillo riojano en el campo de batalla en sus "memorias póstumas".

En las dos contiendas no hubo cartas ni saludos protocolares, le tocó a Paz tenerlo frente a frente "Tigre de los Llanos", no a centímetros sino en la barricada de enfrente. El general estaba más diestro en el arte de la guerra debido a su formación académica lo que le permitió vencer a Quiroga las dos veces que se enfrentaron, pero no deja de destacar la bravura del ejército federal compuesta en su mayor parte por milicias de Catamarca y la Rioja. Cuenta Paz en sus memorias, que los soldados de Facundo cuando se les acababa las municiones, les arrojaban piedras al grito "autonomía de las provincias". Como vemos, la tropa federal no combatía bajo presión, por un pedazo de pan o simplemente porque su general en jefe era su patrón. Peleaban por una convicción, por la libertad.

También destaca Paz el miedo que despertaba en las filas del ejército a su mando la sola presencia de Quiroga por tierras cordobesas. Antes de la última batalla hubo muchas deserciones en el ejército unitario. Cuando el *Manco* Paz, así se lo conocía también al general ya que uno de sus brazos estaba inutilizado por una herida de guerra, les preguntó al resto de la tropa que había sobrevivido a la masiva deserción, porque crían que desertaban los soldados, estos aducían al miedo que le tenían al Tigre de los Llanos, ya que, aseguraban, entre sus filas también había hombres-tigre (Paz José María, 1892:182).

Si bien es cierto que en sus manuscritos el Gral. Paz en varias ocasiones de sus anécdotas tiene un tono sarcástico y de burla hacia el caudillo, no desconoce ni niega la ferocidad de su oponente. Como así también, se asombra que ante la falta de preparación académica en el arte de la guerra de Facundo Quiroga, el riojano estuvo a punto de ganarle la batalla ya que hábilmente lo había engañado con un desplazamiento táctico, que por falta de pericia y conocimiento del terreno, el caudillo no pudo lograr la victoria.

Quiroga había confiado la avanzada hacia la ciudad de Córdoba a un baquiano que lo llevó por el viejo camino que se utilizaba años atrás para llevar correspondencia a la capital

proveniente del norte del país. Este camino, curiosamente, es el que el Administrador de Correos de Córdoba, Joseph Paz, utilizó en 1815. Joseph era el padre del militar ahora verdugo de Quiroga. El Gral. Paz pudo haber conocido este camino, alguna vez tuvo que haberlo transitado con su padre "el cartero real".



Quiroga en la batalla de La Tablada. Oleo de Ernesto Palacios.

CAPITULO VII LOS ESTIGMAS DE QUIROGA

La traición y la calumnia

El caudillo estaba acostumbrado a las calumnias y las traiciones que desde joven le tocó soportar y nada lo sorprendía, o al menos, casi nada. Siendo adolescente aún, arriaba desde San Juan hasta La Rioja, importantes cargamentos de aguardiente, considerado para aquellos años, uno de los mejores de Sudamérica y por lo tanto muy cotizados. A la bebida la comercializaba en todo el norte argentino en especial en Salta y Jujuy.

A su cargo estaban diversos gauchos que le ayudaban en el transporte de tan preciada bebida y muchas noches se emborrachaban pidiéndole más bebida al joven Facundo, y éste, con mano dura e imponiendo disciplina, se las negaba lo que producía cierto fastidio entre los gauchos desertando a menudo de la filas. No sería extraño que alguno de ellos hablara mal de su ex jefe y que tantas calumnias que se escucharon a lo largo de la historia nacieran de estas voces que hablaban desde el resentimiento. Para Facundo no había medias tintas, la palabra empeñada era sagrada y la lealtad una forma de vida.

Después de la primera batalla que Facundo pierde en Córdoba en 1829, regresa a La Rioja sin avisar con las intenciones de rearmarse y volver a intentar deponer a su amigo Bustos en el gobierno de la docta. Las comunicaciones no eran las de hoy en día así que no le fue difícil llegar sin que nadie se enterara. Este silencio obedeció a un doble propósito. Por un lado, quería saber que había pasado en el pueblo tras de su derrota, que comentaba la gente, sus paisanos, sus enemigos y sus amigos. Y por otro lado, no quería que las huestes del Gral. Paz supieran que el volvía a La Rioja a rearmarse.

Quiroga se encontró en La Rioja con un panorama de traición que sospechaba iba a encontrar pero no en la dimensión que lo recibió. Algunos, que hasta antes de partir a la guerra, Facundo los consideraba "amigos", estaban de

fiesta comiendo y bebiendo abrazados junto a otros que simplemente para *El Tigre* eran enemigos o discrepantes con la causa federal.

Todos cantando una vidala compuesta por Don Nicolás González también presente en la fiesta, cuya letra hablaba de lo sanguinario que era Quiroga. *El Tigre* los dejó que festejaran y se embriagarán un poco más y al otro día los mandó a fusilar por "traidores". Algunos historiadores consideran a este acto como de crueldad, venganza y hasta de ira ante la imposibilidad de Facundo de vencer al Gral. Paz en Córdoba. Una mancha oscura quizás en la piel del Tigre.

Todos fueron pasados por las armas. Sin embargo, a algunos como el autor de la vidala, Don José Nicolás Gonzalez, se les perdonó la vida. Quiroga tres días después del fusilamiento masivo, mandó a llamar a González y le dijo: *¿así que Tigre de Aquiles?... ¿qué saqueo y mato?* (Ocampo Octavio Elías, 1999: 58). Haciendo alusión a parte de la letra de sus vidala. Gonzalez, trató de explicarle el porqué de los motivos pero Facundo no le dio lugar, en cambio lo invitó a comer un melón y allí terminó el incidente.

Muchos de los presentes en el mitin, eran algunos de los 214 sobrevivientes de la batalla *del Puesto* librada por Quiroga en 1823 contra las tropas de Dávila, en una disputa interna entre los mismo riojanos. Eran soldados y civiles a los cuales Facundo les había perdonado la vida por ser simplemente riojanos. Los trató como verdaderos prisioneros de guerra. Otros de los invitados, eran camaradas de armas participantes de la "mesa chica" de las decisiones políticas de Facundo. Con ellos no tuvo piedad.



CAPITULO VIII

EL QUE ESTÉ LIBRE DE PECADO QUE ARROJE LA PRIMERA PIEDRA

A todos los conoce de algún lado

Después de la segunda derrota de Quiroga en Córdoba, Lamadrid asume como gobernador de La Rioja, algo que Facundo ni en sus peores pesadillas debió haber pensado. Aquél, al cual le había cortado una oreja y expulsado de Tucumán, hoy regresaba de las cenizas nada más y nada menos que como gobernador de su querida provincia. Y como era de esperar, el tucumano, y citando un dicho popular actual, "le pasó factura a Quiroga".

Lamadrid envía una serie de leyes a la Legislatura las cuales son promulgadas casi por unanimidad por un "voto positivo" de personas que hasta ese momento habían sido leales al caudillo. Entre algunas de las normas sancionadas, la Legislatura autorizaba al gobernador a perseguir y capturar a Quiroga donde se encuentre, pidiendo la colaboración de las provincias vecinas para ello, solicitando a toda persona a denunciar donde pudiera estar escondido. La venganza de Lamadrid fue terrible.

Facundo sabía, o al menos intuía, que algunos de sus seguidores podía llegar a traicionarlo, por lo tanto guardó celosamente, cartas, oficios, comunicados, edictos, mensajes, tanto de los amigos que se habían comunicado a lo largo del tiempo con él, como así también preservó documentos que sus enemigos habían escrito sobre su persona. Eran papeles que podían llegar a comprometer a alguien llegado el momento.

Cuando se encontraba refugiado en Buenos Aires, lugar al que había llegado bajo la protección de Juan Manuel de Rosas, Gobernador de Buenos Aires después de las duras derrotas de las batallas de Córdoba, se entera de que sus "viejos amigos" los ex Gobernadores de La Rioja Don Nicolás Dávila, José Patricio del Moral, y Gaspar Villafañez, se habían convertido al "Lamadrilismo" publicando en el prestigioso diario de Córdoba, en el matutino *La Aurora Nacional* en los números 21, 22, y 23 del año 1830, diversas críticas hacia el caudillo, acu-

sándolo de sanguinario, terrateniente, codicioso, injusto, corrupto y cuanta cosa se les vino a la cabeza.

Hay que recordar, que para aquella fecha, el país estaba prácticamente dividido en dos desde el punto de vista económico, cultural y político. Por una lado, Córdoba y su capital y por el otro, Buenos Aires y su puerto. Por lo tanto, lo que se decía desde estas provincias a través de los periódicos existentes en aquella época, llegaba a todo el resto del país tarde o temprano.

Facundo Quiroga templado su carácter por el campo de batalla, como el quebracho de los llanos riojanos que se vuelve fuerte en el desierto, hábilmente les responde en otro diario de la época a sus "ex amigos" e indirectamente a todos aquellos que a lo largo de su vida despotricaron contra su persona. El descargo, lo hace meses después, en las páginas de otro diario de tirada nacional circulante en la capital de Buenos Aires y que lógicamente también se leía en Córdoba, para que todo el país se entere de su verdad, la otra verdad.

El *Nuevo Tribuno* de fecha 9 de agosto de 1830 publicado en Buenos Aires, refleja en sus páginas la desmentida hecha por Facundo a la infame calumnia en su contra diciendo: "*Los principales cargos que se me hacen son la arbitrariedad, la crueldad y la codicia....*". Y a continuación desmiente punto por punto con documentos en mano (e invitando a todo aquel que quiera consultar los papeles con lo que cuenta), todo lo que se ha dicho de su persona hasta ese momento.

Es la oportunidad de que los documentos que tan celosamente guardó a lo largo de tantos años, hablen, lo defiendan. Incluso pone a consideración libros y balances de toda la fortuna heredada de su padre y todos los gastos que el erogó por la causa patriótica, los cuales no fueron pocos.

Ambas notas, tanto la de sus detractores publicadas en Córdoba como así también la de Facundo publicada en Buenos Aires, despertaron mucho interés en el país entero. Los unitarios, ávidos de saber de qué se lo acusaba y tener así más herramientas para discutir en la calle sobre la corrupción de los federales, y estos a su vez, ansiosos de saber cómo se defendía el caudillo esperando que haga conocer al país

algún detalle sobre cómo se manejaron los unitarios desde las sombras.

Facundo esperó casi un año para ver si alguien le respondía y esto nunca pasó. Nadie se animó, o no tuvieron las pruebas suficientes para contradecirlo. Es por ello que en uno de los últimos números del diario el *Nuevo Tribuno*, con fecha 2 de febrero de 1831, vuelve a escribir: *"Así no queda un solo cargo de los que se propusieron relatar en el acta de mi acusación, que no resulte falso y calumnioso.....Pero los federales pueden necesitar mis servicios y jamás mi gloria: su causa es demasiado noble como para sucumbir bajo las calumnias vertidas contra uno de sus innumerable defensores"*.

Palabras más palabras menos, quiso decir ¿Y...donde están las pruebas de lo que se me acusa y donde están mis acusadores? Uno de ellos, Araoz de Lamadrid, no perdió tiempo respondiéndole a Facundo en un diario. Se dedicó en cambio, a vender todos los objetos personales que el caudillo poseía en La Rioja.

Meses después, el 4 de noviembre de 1831, la historia vuelve a ponerse a la par de la causa federal. El Gral. Facundo Quiroga vence en la batalla de *Ciudadela*, un recóndito lugar de Tucumán, al ejército de Lamadrid. Este desorientado y con la tropa con la moral baja ya que el Gral. Paz había sido destituido en Córdoba y se encontraba preso, huye hacia Bolivia donde tenía algunos conocidos que pronto le dieron protección.

1831 fue quizás el "año federal" ya que casi todo el país estuvo gobernado por representantes con el mismo principio político: Que cada provincia sea autónoma y libre de elegir a sus gobernantes.



Soldado de Facundo Quiroga

CAPITULO IX

PRESBITERO CASTRO BARROS

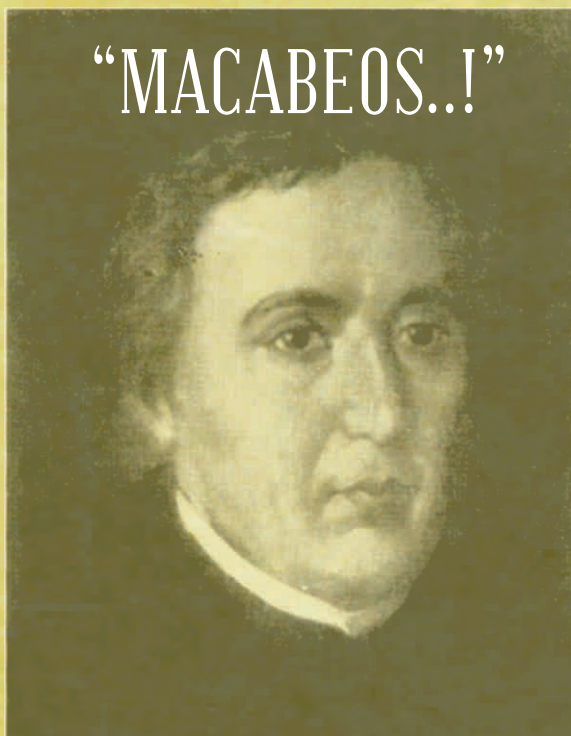
Maestro y ejemplo para Quiroga

El Presidente Rivadavia, antes de que Lavalle coordinara la rebelión unitaria en el país, ya había impulsado profundos cambios en la política y sobre todo puso énfasis en la educación laica, por esto Facundo, líder ya del noroeste del país y profundamente católico, "le declara la guerra a toda provincia o individuo que atentase contra la Religión Católica Apostólica Romana". Estaba seguro que solo una nación inspirada en la guía divina de Dios, La Virgen y todos los Santos, podía sacar adelante el país. Allí empieza a circular su lema federal "*Religión o Muerte*", una postura que por estos días sería tomada como fundamentalista y condenada hasta por el mismo Papa Francisco ya que hace poco afirmó que "*matar en nombre de Dios es una blasfemia*".

Quiroga, había nacido en La Rioja, provincia del norte del país fundada en 1592 bajo el nombre de "Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja", nombre que conserva en la actualidad. La ciudad se creó invocando los designios divinos y pidiendo la protección de todos los santos de la historia de la religión católica de España. Y casi 200 años después, un 27 de noviembre de 1788, nacía Juan Facundo Quiroga en una sociedad marcada por la tradición católica.

Es destacable la profunda devoción del caudillo. No faltaba nunca a la procesión el día que se conmemoraba la fundación de la ciudad.

Llegó hasta ofrecer al gobernador, dinero para la construcción de una casa de ejercicios espirituales. Leía la Biblia a diario y se confesaba a menudo con el sacerdote Castro Barros, cura que fue su amigo, consejero y guía espiritual, y con el tiempo, referente político de los llanos riojano y sacerdote de consulta de varios políticos nacionales en aquellos momentos de la historia argentina.



EL DR. D. PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS

Existe un slogan popular que reza que "el hábito no hace al monje", de acuerdo a esto y considerando la dedicación a lectura bíblica diaria de Facundo y sus acciones en pro de la iglesia católica, no se puede asegurar que Quiroga haya sido un hombre de profunda fe. Lo que sí se desprende en base a su comportamiento y su legado, es que sus acciones hacia la sociedad, eran todo un ejemplo de valores cristianos.

Cuenta el historiador riojano Dr. Salvador de la Colina en su libro *Crónicas Riojanas y Catamarqueñas* que Facundo era muy amigo de su madre, pertenecientes a una familia tradicional de La Rioja, y siendo muy niño, recuerda que un domingo muy temprano sintió que

golpeaban fuertemente la puerta de su casa, su madre al abrirla, se encontró con Facundo Quiroga y un sirviente de este que llevaba entre su brazos a un niño recién nacido. "*Me lo han tirado en el zaguán*", explicó Quiroga para luego continuar: "*y como mi familia está en los llanos vengo a pedir a ustedes el servicio de que lo críen, corriendo yo con todos los gastos. Como es domingo quiero que así se llame, y como no tiene apellido le doy el mío: será mi hijo adoptivo*" (DE LA COLINA Salvador, 1913:40). Y así fue, a partir de ese momento Facundo pasó a tener un nuevo hijo: Domingo Quiroga. Cosas del destino, su hijo llevaba el nombre de la persona que más lo odiaba y que años después le dedicaría un libro.

Castro Barros siempre hablaba de

Quiroga como un hombre preocupado por su país y su provincia, y del profundo sufrimiento que atormentaba a Facundo cuando pensaba sobre el desastre que sería para el país si se manejara todo desde Buenos Aires.

Castro Barros era un gran orador, Sarmiento lo nombra en otro de sus libros: *Recuerdos de Provincia*, escrito cuando solo tenía dieciséis años. Allí culpa a este sacerdote de ser el responsable de difundir ideas subversivas y antiespañolas: "*andaba de pueblo en pueblo encendiendo las pasiones contra Rivadavia y la reforma y ensanchando el camino a los bandidos como Quiroga y otros a quienes llamaba macabeos*". (Sarmiento, Domingo F., 1850: 45).

CAPITULO X

LA RIOJA POTENCIA

*Que hubiésemos sido si nos hubiesen dejado ser:
Victor Heredia, músico argentino*

Entre 1822 y 1823 Castro Barros le escribe un total de ocho cartas a Facundo Quiroga en la cual lo aconseja y lo insta a seguir con la lucha por el federalismo y la independencia económica de La Rioja. A Buenos Aires, no solo le importa dominar el país desde el Río de La Plata sino también que provincias como estas, no se desarrollen ya que se tornarían un peligro para los intereses de la metrópoli.

En aquellos años, circulaba por las provincias del norte, el peso boliviano como moneda fuerte de uso corriente. La Rioja estaba explotando oro en la mina de Famatina en la cual Quiroga era accionista, y esto le proporcionaba a la provincia grandes ingresos por la exportación de lingotes y la confección por parte de lugareños, de lujosas piezas de orfebrería. En una de esas cartas, Castro Barros le plantea a Quiroga la necesidad de que la Rioja acuñe sus propias monedas de oro lo que le proporcionaría a la región, una independencia económica no solo para la provincia sino para todo el interior del país, lo que produciría además, despegarse de los caprichos de Buenos Aires. Castro Barros era jesuita y por aquellos días esta orden estaba muy ligada a la explotación de minerales no sólo en La Rioja sino también en Catamarca.

Los Jesuitas tenían los conocimientos técnicos y la gente idónea para llevar a cabo cualquier emprendimiento de este tipo. Castro Barros pudo convencer a Quiroga de acuñar moneda propia y se dio inicio al sueño del oro. El cura aportó para la acuñación, gran cantidad de mercurio y lo más importante: trajo desde la *Casa de la Moneda de Potosí*, a un maestro especialista en numismática, es por eso, que las primeras monedas argentinas, tienen cierto parecido con las bolivianas de aquellos años.

Nicolás Dávila era el Gobernador

de La Rioja y a pesar de las críticas que le hacían a su gobierno por la decisión que había tomado de radicarse en las adyacencias de la mina para observar personalmente la acuñación de las monedas, no sólo se fue vivir al pie del gigante de piedra, sino que bautizó a las monedas como "*monedas de cardón*".

Pero fue Don Baltasar Agüero, asesor de Dávila, quien mejoró meses después, el tipo de moneda haciéndola de un diseño más refinado. Acuñó en una primera etapa doce monedas las cuales envió al futuro presidente Rivadavia para que las conociera y opinara al respecto.

Rivadavia se vio muy sorprendido por la calidad de las monedas, pero por sobre todo, por la "osada" decisión de la Rioja de acuñar su propia moneda. En el acto de presentación, Rivadavia "les recordó" la circular que se había emitido anteriormente en la cual se especificaba que las provincias podían explotar cualquier mineral pero que la acuñación de una moneda de uso corriente, era potestad del gobierno nacional.

La Rioja no había obedecido esta norma ya que había pedido se incluyera una salvedad (o aclaración) en la circular que dijera que: "*la provincia no iba a alterar las decisiones tomadas por su gobierno provincial ni la decisión que tomen sus representantes, acerca de la creación de la casa de la moneda de La Rioja*". Dicho de otra manera, no iban a dejar de acuñar monedas solo porque a la nación se le ocurriera, eso era desconocer la voluntad de un pueblo. Era un ambicioso proyecto. Por supuesto desde Buenos Aires no escucharon el peligroso pedido: "Las monedas que circularían en todo el país, iban a provenir de la tierra del Tigre".

Don Baltasar Agüero con fondos provenientes de su familia, funda el 15 de agosto de 1824, la *Casa de la Moneda de La Rioja*. La batalla del centralismo recién empezaba. Rivadavia tenía la idea en mente de traer capitales ingleses para la acuñación de la moneda pero en Buenos Aires, y esta osadía que tuvieron los riojanos no iba a pasar desapercibida. La batalla llega al Congreso en la cual al Dr. Agüero, en representación del Gobierno de La Rioja, le toca exponer "los porque" debía aceptarse una casa de moneda en el interior, y las ventajas que esto proporcionaría no sólo a la región sino al país entero.

No hubo caso. El Congreso, de amplia mayoría Rivadavista, sancionó una Ley cuyos primeros artículos quedaron sancionados de la siguiente manera (PENÁ David, 1906: 99):

“Solo el Banco Nacional podrá acuñar monedas en Todo el territorio del estado.

No podrá establecerse otro Banco cuyo capital exceda de un millón de pesos”.

La casa de la moneda de La Rioja siguió acuñando monedas por un tiempo más. Pero la suerte estaba echada. Las acuñaciones futuras estaban privatizadas y entregadas a manos de los ingleses. La persecución a Quiroga no solo fue por motivos políticos, sino también económicos.

¿Qué hubiese pasado si la Casa de la Moneda Argentina quedaba en La Rioja para siempre? ¿Había necesidad de endeudarse ante un gobierno extranjero para crear una nueva casa de moneda?



2 Escudos

Peso: 6,75 gramos

Diámetro: 23 mm

Metal: Oro

Anverso: Sello de la
Asamblea General

Reverso: Sol Patrio

Año: 1824



CAPITULO XI EL DÍA QUE EL TIGRE DEJÓ DE RUGIR

Apunten bien, ahí viene Quiroga

Después de años de luchas y varias batallas, algunas perdidas y otras ganadas, el 16 de febrero de 1835 *El Tigre de los Llanos* fue asesinado de un tiro en el ojo en la localidad cordobesa de Barranca Yaco, cuando regresaba de Santiago del Estero a Buenos Aires. Había partido a ese lugar para oficiar de mediador en una cruenta disputa entre Tucumán y Salta que querían para sí la provincia de Jujuy. Le habían advertido que podría ser asesinado, pero fiel a sus principios y quizás convencido de su designio

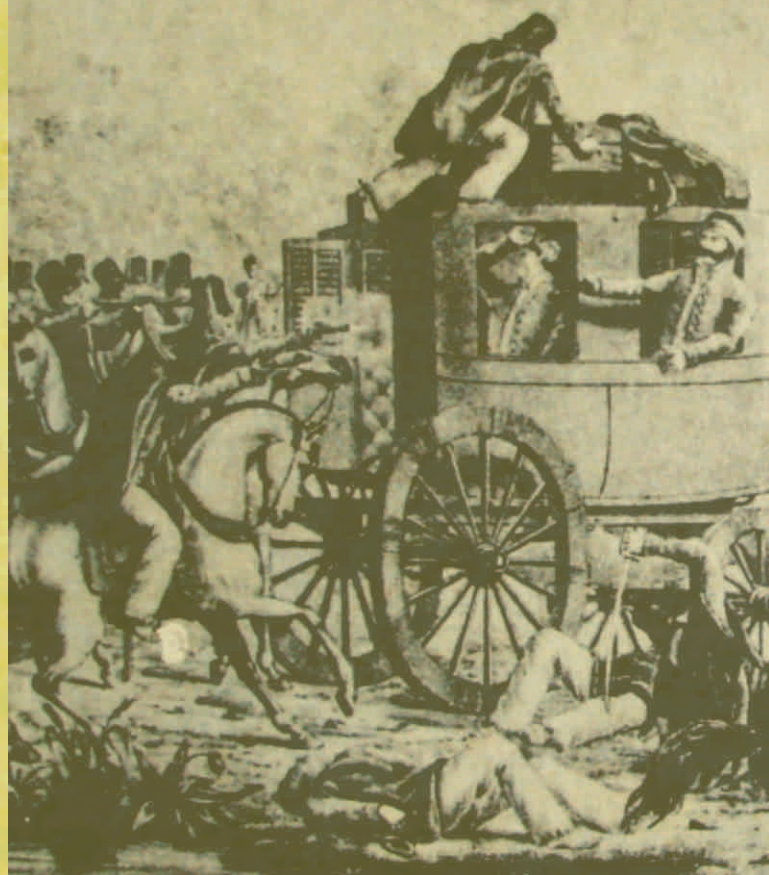
divino, desoyó las innumerables advertencias que al respecto le hicieron.

Para algunos historiadores fue una decisión muy apresurada y muy peligrosa la de ir en esa misión. Días antes, se habían reunido Quiroga, Rosas y un tal Terrero, a debatir sobre política, y de paso, discutir sobre si escuchar o no el pedido del Gobernador de Buenos Aires de que Facundo viajara a Santiago del Estero en misión conciliadora. Al final Quiroga dijo que sí. Inmediatamente Rosas envió emisarios a todos los puntos del país por donde iba a pasar Facundo, para que estén preparados con "*caballos frescos*" para renovar la posta del carruaje que conducía al líder riojano.

Según datos obtenidos del expediente confeccionado tras la muerte de Facundo en la cual hay diversas confesiones hechas por los apresados al ser interrogados por la policía, el asesinato de Quiroga iba a ocurrir mucho antes

El General Quiroga va en coche al muere

-Jorge Luis Borges



El madrejón desnudo ya sin una sed de agua
y la luna perdida en el frío del alba
y el campo muerto de hambre, pobre como una araña.

El coche se hamacaba rezongando la altura;
un galerón enfático, enorme, funerario.
Cuatro tapaos con pinta de muerte en la negrura
arrastraban seis miedos y un valor desvelado.

Junto a los postillones jineteaba un moreno.
Ir en coche a la muerte ¡qué cosa más oronda!
El general Quiroga quiso entrar en la sombra
llevando seis o siete degollados de escolta.

Esa cordobesada bochinchera y ladina
(meditaba Quiroga) ¿qué ha de poder con mi alma?
Aquí estoy afianzado y metido en la vida
como la estaca pampa bien metida en la pampa.

Yo, que he sobrevivido a millares de tardes
y cuyo nombre pone retemblor en las lanzas,
no he de soltar la vida por estos pedregales.
¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas?

Pero al brillar el día sobre Barranca Yaco
sables a filo y punta merodearon sobre él;
muerte de mala muerte se lo llevó al riojano
y una de puñaladas lo mentó a Juan Manuel.

Ya muerto, ya de pie, ya inmortal, ya fantasma,
se presentó al infierno que Dios le había marcado,
y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,
las ánimas en pena de hombres y de caballos.

de Barranca Yaco. Se habían planificado tres alternativas o tres opciones para su crimen. Una, era que ni bien ingresara a la provincia de Córdoba procedente de Buenos Aires, un tal Cabañillas de los cuales no se conocen mayores datos, lo iba a matar. No se saben las causas que lo hicieron desistir a este personaje de su operación, el hecho es que el "Plan A" no pudo concretarse. Otra alternativa era la de exterminarlo en algún lugar de Santiago del Estero.

Según la confesión hecha posteriormente por Santos Pérez, autor material del asesinato de Quiroga, dijo que lo iban a ultimar en la localidad llamada Monte de San Pedro, Santiago del Estero, camino a Salta, ya que *El Tigre* no iba a entrar a la capital de la madre de ciudades.

Llegando a Monte de San Pedro, Quiroga se entera que la misión que se le había encomendado, ya no era necesaria. Ambos bandos habían firmado la paz, por lo tanto seguir de viaje no tenía sentido. Esto produjo que el caudillo cambiara sobre la marcha la ruta trazada, diera vuelta, y se dirigiera inmediatamente a ver su amigo el Gobernador Ibarra de Santiago del Estero el cual residida en la capital. Esto desorientó a las huestes de Santos Pérez que se quedaron esperando en las cercanías del Monte de San Pedro. El "Plan B" había fallado también.

La alternativa final era matar a Quiroga cuando pasara por Córdoba de regreso a Buenos Aires, y ultimarlo en algún punto cercano a la ciudad. Facundo, al salir de Santiago se quedó a dormir dos noches en un pueblito del norte de la Rioja, ya que antiguamente el camino hacia Córdoba pasaba por allí, lo que le dio tiempo a sus asesinos de llegar al lugar indicado y esperarlo tranquilamente.

Si Facundo no se hubiera quedado a pernoctar aquella noche en La Rioja, los asesinos no hubiesen llegado a tiempo, ya que el carruaje de Quiroga era tirado por ocho caballos, algo espectacular para la época, lo que le proporcionaba mucha velocidad en el andar. Quiroga tenía lo mejor de esos años, la mejor ropa, el mejor perfume, y el transporte más veloz.

Pero fiel a su estilo de confiar en su imagen, desafió al destino con unas palabras que llegan a nuestros días, contadas por un sirviente que también le había advertido sobre no viajar y

que sobrevivió a la tragedia. Cuenta que Quiroga en el medio del viaje habría dicho: "*Soy Facundo Quiroga y nadie podrá hacerme nada*". (DE PAOLI Pedro, 1952: 65).

Rosas desde Buenos Aires, e Ibarra desde Santiago del Estero, le habían ofrecido escolta militar pero este se negó rotundamente y solo fue con algunos de sus colaboradores más cercanos.

Facundo sabe que él es temido, respetado. Que había sobrevivido a varias batallas, a varias emboscadas, y no le temía a nada. Cuando la carreta detuvo la marcha, asomó su cabeza por la ventanilla, y como en otras tantas veces en tono desafiante al ver que alguien interrumpía su paso gritó: "*¿Quién manda esta partida?*". (DE PAOLI Pedro, 1952:66). Y la respuesta a su interrogante fue un disparo en el ojo que terminó con su vida. Santos Pérez, un sicario a las órdenes de los hermanos Reinafé, políticos distinguidos de la ciudad de Córdoba, sesgó su vida con un disparo a no más de un metro de distancia.

Sobrevivieron dos personas a la emboscada, que se salvaron de milagro ya que venían retrasados muchos metros más atrás, a modo de custodios en retaguardia y fueron ellos los que ayudaron a reconstruir los hechos y dieron aviso a las autoridades de Córdoba.

El autor ideológico todavía sigue siendo motivo de análisis y especulación. Para algunos fue Estanislao López, el líder entrerriano de estrecha amistad con los cordobeses el que lo envió a matar. Quiroga se había opuesto fervientemente a que uno de los hermanos Reinafé, José, fuera gobernador de Córdoba, y por ello pagó un alto precio. Para otros, en cambio, fue Sarmiento el que decidió acabar con su vida.

También hay quienes piensan que detrás de todo esto estuvo Rosas porque la única persona que podía hacerle sombra a sus apetencias políticas era Facundo Quiroga, y era con el único que había tenido marcadas diferencias a la hora de implementar el modelo de país que querían para el futuro. Quiroga, que a pesar de estar residiendo en Buenos Aires y haberse adaptado a la vida de lujos, seguía gozando de fama y respeto en el interior del país, y anhelaba volver a sus llanos queridos a dedicarse a la política.

CAPITULO XII

UN RUGIDO DESDE EL MÁS ALLÁ

No hablen fuerte a ver si despierta

Son llamativos los sucesos que precedieron a la muerte de Facundo. Muchas medidas que se tomaron en lo que concierne a su velatorio, entierro y posterior exhumación del cadáver fueron apresuradas, extrañas, o sospechosas.

En primer lugar, su cuerpo estuvo todo un día a la intemperie después de muerto, bajo el furioso sol de febrero en la húmeda provincia de Córdoba, desnudo, ya que le habían robado hasta los calzoncillos. ¿Por qué tardaron tanto en ir a buscar al general? ¿Nadie quería hacerse cargo?

En segundo lugar, a las pocas horas de que su cuerpo llegara a Sinsacate, lugar próximo a Barranca Yaco, arribó procedente desde Córdoba un médico para realizar las pericias *post mortem*, y echó cal sobre el cuerpo del difunto para que se secara rápido y así evitar su rápida descomposición. Estaba alojado en un precario cajón. ¿Por qué se le echó cal sólo a Quiroga? ¿Los demás no iban a descomponerse?

En tercer lugar, el resto de los fallecidos, fueron buscados al día siguiente después de que estos hayan sido comidos por las alimañas y el calor empezara a descomponer los cuerpos. ¿Sólo les importaba Quiroga? ¿Por qué no se llevaron cartas importantes y documentos personales del caudillo?

En cuarto lugar, la galera donde se trasladaba, lujosa e inmensa, nunca fue encontrada. ¿Algo tan grande y difícil de esconder, quien querría tenerla? ¿Nadie la vio pasar? ¿Quedó escondida en Córdoba?

En quinto lugar, meses después llega una comisión a retirar el cuerpo y trasladarlo a Buenos Aires por orden de Rosas, según el acta de exhumación, se entrega "una urna" con los restos ya reconocidos del Caudillo. ¿Una urna como las de hoy en día que solo alberga cenizas? ¿Qué reconocieron entonces si solo eran un puñado de huesos? ¿Sus prendas? ¿Su espada?

Juan Manuel de Rosas dispuso que

el cuerpo del líder riojano fuera recibido en Buenos Aires con todos los honores de un digno mandatario. Ordenó asueto para toda la ciudad y que la avenida "Camino Real" por donde iban a ingresar los restos procedentes de Córdoba para descansar en la Catedral de Flores, pase a llamarse Camino General Quiroga.

Cosas de los desencuentros de la historia, Urquiza años después y ya al frente del Gobierno en Buenos Aires, la rebautizó a esa avenida con el nombre de la persona con la cual Quiroga confrontó ideológicamente en sus últimos años de vida y que cooperara de alguna manera, a que La Rioja no fuera una potencia económica y que la causa federal no triunfara. Urquiza la llamó Avenida Rivadavia. Nombre que aún conserva.

El cuerpo de Quiroga permanece unas semanas en la Iglesia de San José de Flores. Días después, el 19 de Febrero de 1836 se le rinde homenaje en la Iglesia de San Francisco y posteriormente sus restos son trasladados al cementerio de *La Recoleta*.

Varios datos curiosos sobre el traslado de sus restos hacia Flores: solo la tradición oral de las innumerables personas que estuvieron presentes ese día en la llegada de sus restos a Flores, dan fe de que eso sucedió, ya que en los registros de la Iglesia, no figura en ningún lado de que allí se hubiera llevada a cabo una misa de cuerpo presente.

Otro dato: el carruaje que llevó sus restos mortales al cementerio de La Recoleta, era pomposo, de mucho lujo, de grandes dimensiones, único en la gran ciudad, "muy parecido" al carruaje que trasladaba al caudillo antes de morir.

Algo más, en La Rioja, tiempo después, construyeron una réplica a escala de aquel carruaje. ¿Si hubo una réplica tuvo que haber habido un original? ¿De dónde sacaron esos planos o fue hecho a ojo?

Primera sepultura en La Recoleta

La familia Demarchi eran parientes de Quiroga, ya que una de sus hijas, Mercedes, se había casado con un integrante de esa importante familia suiza. Entre varias propiedades, habían adquirido diez lotes en el cementerio de la Recoleta. Si bien es cierto que

fueron ellos los que realizaron la operación comercial, el título de propiedad se confeccionó a nombre de Juan Facundo Quiroga a perpetuidad.

El caudillo estuvo "treinta y tres años" enterrado en alguna de esas tumbas sepultado directamente sobre la tierra aunque legalmente en ningún registro del cementerio figura un tal Facundo Quiroga. La pregunta entonces es: ¿fue sepultado con nombre falso para pasar inadvertido?

Segunda sepultura en La Recoleta

Para 1869 los Demarchi convierten los diez lotes sobre tierra en un mausoleo para la familia, el cual dada sus características constructivas, era un sepulcro de los más vistosos e imponentes de la época. La bóveda y los nichos estaban contruidos bajo nivel del piso, en ladrillos unidos con cal.

La forma o silueta de este nicho si fuera visto desde de arriba, es en forma de cruz. Los brazos son un poco menor con respecto al largo. Para descender al fondo de la bóveda, hay que levantar una tapa que está a nivel de piso y luego bajar por una escalera metálica. Sobre la superficie y elevándose casi tres metros por encima del piso, se yergue una escultura realizada en mármol con una figura femenina al cual el escultor la llamó "*La Dolorosa*". Algunos opinan que esta estatua fue enviada a construirse en Italia por el prestigioso escultor Antonio Tantandini. Otros, sin embargo opinan, que la obra pertenece a algún afamado escultor argentino, ya que para la época de la construcción del mausoleo, eran muchos y anónimos los artistas que se dedicaban a hacer réplicas de esculturas. Sea quien fuere el que la talló, no ha dejado sus iniciales en su obra.

Las preguntas que desde siempre se hizo la sociedad, sobre todo la riojana, es porque los restos mortales de esta persona tan nombrada y tan importante para la historia de nuestro país y de la cual se han escrito cientos de libros, una especie de héroe para la provincia de La Rioja, lugar de donde era oriundo, no descansaban en paz en su tierra natal y porqué, habiendo pasado tantos años, todavía no se sabía a ciencia cierta, si estaba realmente enterrado en la Recoleta o en algún otro lugar. Por décadas hubo silencio, nadie quiso hablar del paradero de su

ataúd.

Otro cuestionamiento que siempre se hizo, era saber la verdad sobre la versión popular que decía que Quiroga en vida, había pedido que cuando falleciera, fuera "*enterrado de pie para mirar con la frente alta al creador*". Un slogan muy conocido entre el pueblo riojano y del cual no se ha podido hallar ninguna referencia del momento histórico en que el caudillo lo habría dicho.

Este último mito parece tener explicación: para aquellos años, eran muy comunes los enterratorios de pie de quienes habían sido importantes personas en la vida pública o las causas patrióticas. Era además, una vieja costumbre traída desde España. Sin ir más lejos, Urquiza fue enterrado de pie junto a su esposa. No se encontró ni en los testamentos de Quiroga, ni en ninguno de sus descendientes, línea alguna que hablara algo al respecto.

La tumba donde se encuentra sepultado Facundo Quiroga pasa casi desapercibida para los que ingresan al Cementerio de la Recoleta ya que está rodeada de monumentos y esculturas que impiden individualizarla rápidamente. Está a los pocos metros de la entrada hacia el costado izquierdo, y sólo se sabe que realmente es una tumba si uno se acerca a la placa que indica "*Aquí yace el General Facundo Quiroga. Luchó toda su vida por la organización Federal de la República*". De lo contrario es fácilmente confundible con un obelisco que posee en su cumbre una estatua con forma de mujer.

Si la tumba no logra llamar la atención, de seguro algún guía de los tantos que tiene el cementerio lo indicará, ya que hay en la necrópolis, diferentes tours para los visitantes que invitan a recorrer el gran predio ubicado en el centro uno de los barrios más caros de Capital Federal.

Es un paseo por las tumbas de las importantes personalidades enterradas allí, y que, justamente, empieza en la tumba de Facundo Quiroga.

De acuerdo a estudios realizados por el historiador y arqueólogo urbano Daniel Schávelzon, integrante del grupo de científicos que hallaran la tumba de Facundo Quiroga y que sirve de base para la reconstrucción del enterratorio que se expone en este trabajo, los

brazos de menores dimensiones con respecto al largo de la cruz que posee el mausoleo, fueron pensados para que se enterraran dos cajones puestos de pie. Uno frente del otro. Un mausoleo muy parecido al de los Demarchi, pertenece a la Flia de Valentín Alsina situado a pocos metros de este nicho y construido en el mismo año y diseñado para alojar dos ataúdes de pie.

Como vemos, no sólo se desmitifica la versión de que Quiroga pidió ser enterrado de pie para mirar de frente al creador, sino que se comprueba que era una especie de "moda" construir mausoleos con espacios pensados para alojar cajones parados. De acuerdo a esto, Quiroga fue enterrado de pie cuando se construyó el nicho y estuvo mucho tiempo expuesto de esta forma para todos aquellos que ingresaban a la bóveda.



Tumba de Facundo Quiroga

CAPITULO XIII

ESCONDAN EL CUERPO DE FACUNDO, VIENEN LOS UNITARIOS

Qué culpa tendrá el finado

El Tigre descansaba de pie su sueño eterno en el cementerio de *La Recoleta*, cuando los familiares de Rosas, a casi un año de su muerte, invitan a los amigos más cercanos y parientes de este, a una misa en su memoria a realizarse el 24 de abril de 1878 en la iglesia de San Ignacio. Al enterarse de esto, los unitarios que todavía pululaban por el país y gozaban de buena salud, deciden convocar a una jornada de oración el mismo día y a la misma hora pero en la Catedral, para rogar por el eterno descanso de las almas, que según ellos, habían sido víctimas de la tiranía de Rosas.

A la reunión en la Catedral asistieron la más distinguidas familias de la sociedad de aquella época, militantes de la causa unitaria, o que compartían de alguna manera la ideología. Estuvieron presentes entre muchos, Nicolás Avellaneda y Carlos Casares.

La jornada de oración, que bajo ningún punto de vista fue convocada por una causa pacífica sino todo lo contrario, a modo de provocación, empezó a tornarse tensa a medida que los oradores que se paraban frente al atrio de la Catedral, empezaban a recordar a sus hermanos perseguidos por Rosas.

El recuerdo se transformó en arenga y la arenga en "*vamos a destruir la tumba de Quiroga*". El cuerpo del difunto Rosas estaba cruzando el océano y lo más a mano que tenían para la venganza contra "Los Federales" era la tumba de Facundo. Un grupo euforizado salió rápidamente en dirección al cementerio. Al llegar, se encontraron con la sorpresa de que estaba cerrado y que los empleados no los dejaban entrar.

Aun así, algunos pudieron sortear la entrada y enlazaron con una soga, el cuello del monumento a *La Dolorosa*, intentando desde afuera, derribarla, cosa que no lograron.

Algo se preveía que iba a pasar, es por eso quizás, que los cuidadores fueron

advertidos de cerrar temprano el cementerio. Por este motivo también, alguien mando a retirar la placa que indicaba que allí se encontraban los restos de Facundo Quiroga, aunque era muy difícil que en un cementerio como ese, donde descasaban los restos de las más distinguidas familias de época, no se supiera donde estaba enterrado el Caudillo.

Después de lo sucedido, los familiares del riojano enviaron a sellar con un muro, el sector donde se encontraba su ataúd parado a modo de protección de hechos vandálicos futuros, o bien que alguien quisiera robar el cuerpo.

¿Será por eso que Facundo permaneció treinta y tres años sepultado en la tierra de incógnito o con otro nombre? Atentar contra su féretro o cualquier emblema del federalismo, siempre estuvo en los planes de los unitarios.

Alrededor del año 1940, la familia Demarchi realiza varias refacciones en el mausoleo y entre ellas, habrían construido un nuevo muro de protección del ataúd de Quiroga. Derriban el viejo construido allá por 1878 por los motivos descriptos arriba, y colocan en su lugar, una pared nueva, con ladrillos de arcilla, y mejoran con revoque, todas las paredes del mausoleo. El nuevo muro, el que oculta el cajón, pasa ahora desapercibido, como que nada estuviera escondido.

CAPITULO XIV

RESCATEN EL CUERPO

Es hora que se sepa la verdad

Los primeros reclamos para saber el paradero de los restos de Facundo datan de mediados de la década del '70, cuando varias organizaciones políticas como instituciones de Estudios Históricos Nacionales y de la Provincia de la Rioja, habían reclamado la realización de una exhaustiva búsqueda de los restos de Facundo Quiroga, y, si se realizaba el hallazgo, pedir la repatriación de los restos a su provincia natal. Pero la situación política y el contexto social imperante en aquellos años, impidió que se realizara algún estudio científico y tras el golpe Militar del año 1976, todo quedó en la nada. Recién con el advenimiento de la democracia, se retomó ese pedido.

170 años después del fallecimiento de Facundo Quiroga, y por iniciativa del *Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, con la ayuda de la *Comisión Nacional de Energía Atómica* quien puso a disposición toda la tecnología a su alcance, se pudo determinar que en el mausoleo, había una pared que arrojaba indicios de la existencia de un compartimento de más o menos 80 cm de espesor y dentro de éste, el instrumental utilizado, había dado signos de la presencia de láminas de metal.

El estudio había sido hecho sobre la superficie de una de las paredes sobre la que se sospechaba que podría haber algo escondido detrás. Consistió en la emisión de ondas eléctricas emitidas por un georadar. Las ondas atravesaban la pared y luego eran devueltas a una computadora la cual dibujaba distintos gráficos los que leídos adecuadamente, informaban si detrás de la pared había un vacío, alguna anomalía, o era maciza. O simplemente, sino no había nada detrás de allí.

Los análisis arrojaron resultados positivos advirtiéndole a los científicos que, efectivamente, algo anormal había detrás de esa pared, corroborando un hueco detrás del muro.

Un año después, el 9 de diciembre del 2004, uno de los descendientes directos de Quiroga, Luis Demarchi, autorizó la realización

de un orificio en la pared.

Hasta ese momento, numerosos legisladores nacionales de la provincia de la Rioja habían elevado proyectos para que una comisión especial se abocara a la investigación y dar así con el paradero de los restos pero ninguna tuvo éxito. Recién con la llegada a la presidencia de la Nación del Dr. Menem, la figura del caudillo vuelve a tener protagonismo. Primero en el ámbito provincial y después en el Nacional. En La Rioja una de las principales avenidas de la ciudad es bautizada con el nombre del caudillo y a nivel nacional, se crea una comisión especial dentro de la *Comisión Nacional de Estudios Históricos Juan Manuel de Rosas*.

En el año 2004 la Senadora Nacional por la provincia de La Rioja, Ada Mazza, eleva un proyecto de Ley al Poder Ejecutivo para que los restos de Brigadier General fueran repatriados a su provincia natal. El hallazgo del ataúd ocurrió un año después, en el 2005. Aparentemente, la noticia de que los restos estaban ocultos en el cementerio de *La Recoleta* se había filtrado, o simplemente siempre se supo. El Presidente de la Nación de aquellos años era riojano, y apoyaba totalmente el rescate.

La ley de repatriación de los restos es aprobada el 14 de abril del año 2005 pero nunca pudo efectivizarse y quedó archivada. Para esto, las cinco líneas de descendientes directos de Facundo Quiroga se opusieron tenazmente al traslado. Los Demarchi Quiroga, Los Quiroga Curro, Los Quiroga Ruiz Huidobro, Los Quiroga Davel Obligado, y Los Gaffarot Quiroga, dijeron *no* a la medida ante el temor de que el traslado de los restos pudieran ser utilizado con un fin político, o que sus restos, no recibieran el trato adecuado tal como sucedió años atrás con el cuerpo de Rosas, que tras el regreso desde Europa, su cuerpo fue recibido en el puerto y de allí trasladado en un camión por una empresa funeraria que lo llevó hasta el cementerio de *La Recoleta*. Al llegar, el chofer del camión y los empleados que los acompañaban al ver que nadie venía a recibir el ataúd, lo abandonaron en la vereda del cementerio. El féretro fue abierto y profanado.

¿Los restos mortales de un líder popular pertenecen a sus familiares directos o al pueblo? Y esta reflexión no es en alusión al pedido que hiciera la Legisladora Nacional, es en base a

que Facundo Quiroga es honrado por toda la Rioja, sólo hay que visitar esta provincia para comprobarlo.

Bien se hizo oficial la noticia, los principales periódicos de aquellos años titularon:

- Ámbito Financiero: "Hallan los restos de Quiroga".14/02/05.
- La Nación: "El Gobierno inicia gestiones para traer los restos de Quiroga".20/02/05.
- Página 12: "Encontraron los restos del Tigre de los llanos". 12/02/2005.
- El Día (La Plata):"Impulsan el traslado de los restos de Facundo". 15/02/2005.
- Clarín: "Aseguran que encontraron los restos de Facundo Quiroga". 12/02/05.
- Clarín: "No al traslado de los restos de Quiroga". 18/02/05.

Retomando el hallazgo del féretro, se cree que el primer muro, construido en 1877, fue demolido cuando falleció la esposa de Facundo Quiroga, Dolores Fernández Cabeza y que ésta se encuentra dentro del ataúd junto a los restos del Caudillo. Es solo una especulación y nace a raíz de que ninguno de los dos féretros que se encuentran alojados en el mausoleo pertenece a la esposa de Quiroga y la versión de que habría sido enterrada en La Rioja nunca pudo comprobarse.

El informe científico realizado por el experto en arqueología urbana Daniel Shávelzon, tras el hallazgo, dice que el ataúd del caudillo, era de bronce muy oxidado, o de una pintura de color verdoso, las uniones de la tapa con el cuerpo del ataúd no estaban selladas sino unidas por plomo fundido y junto a él se hallaron también restos de una placa con algunas inscripciones poco legibles.

Y es muy pesimista en cuanto a la conservación de algún tipo de resto óseo dentro del ataúd, ya que el féretro estaba muy corroído por la cantidad de agua que se filtraba dentro del mausoleo. Si es que efectivamente había algo en el interior del cajón.

El hallazgo de féretro fue toda una tarea de recopilación y comparación de datos históricos, en especial del valioso aporte de Jorge Alfonsín, autodidacta, quien dedicara gran parte de su vida a investigar tumbas y mausoleos, fue el primero en bosquejar un plano sobre la tumba de la familia Demarchi. El hallazgo partió de la premisa de la falta de simetría en la bóveda, ya que la inspección ocular de la tumba, arrojaba que se



Descubrimiento de la tumba

trataba de una cruz a la cual le faltaba un brazo.

Una vez que las hipótesis fueron establecidas en base a la certeza que detrás de la pared había algo, se procedió a la primera etapa del plan que consistía en la apertura de un orificio de 10 cm de diámetro a la altura de 1,50 metros. Apenas finalizado el hueco, se pudo establecer que se trataba de un muro de 9 cm de espesor y que efectivamente había un gran espacio de aproximadamente 80 cm. Esto corroboró la sospecha de que el muro era nuevo, o al menos del siglo XX ya que los ladrillos eran de 6 cm de ancho y la mezcla utilizada era prácticamente la misma de los tiempos actuales. Acto seguido se dejó ventilar por unos minutos esta apertura en la pared para dejar salir los gases que pudiera haber producto del encierro y la humedad.

Al cabo de unos minutos se amplió el hueco realizado, ensanchándolo hasta alcanzar una media de 25 por 45 cm. La espera dio sus

frutos, se pudo ver un ataúd parado, más bien colocado hacia el costado derecho del espacio, sostenido con un par de fierros anclados a la pared lo que permitía que el ataúd no se viniera hacia delante. El mismo estaba cubierto de una patina verdosa propia de los sarcófagos de bronce, o con alto contenido de éste.

Schávelzon, dudó en ese momento del material del que realmente estaba hecho, ya que no pudieron realizar con sus colegas otros estudios debido a que los familiares presentes en la apertura del hueco, les prohibieron tocar el ataúd.

Entre el sarcófago y la pared se pudo observar la presencia de dos cruces modernas, una metálica y la otra de estaño. A los pies del sarcófago tirados en el piso, se apreciaban diversos elementos que dado el estado de destrucción y la mezcla con restos del muro, no pudieron ser identificados.

Al costado derecho del ataúd había otra cruz con uno de sus brazos doblados. Aparentemente fue hecho a propósito para que pudiera caber en el hueco. Sobre esta cruz, suelta, reposaba una corazón metálico, prácticamente destruido el cual pudo ser rescatado por el orifico hecho. Tenía algunos signos parecidos a letras lo cuales estaban ilegibles a simple vista. Con sumo cuidado se embolsó el hallazgo siguiendo todas las normativas científicas y fue trasladado al *Centro de Arqueología Urbana* para estudios posteriores.

CAPITULO XV

LOS DIARIOS HABLABAN DE TI

Como siempre algunos medios no chequeando la información

El hallazgo de los restos de Facundo Quiroga en el cementerio de *la Recoleta* fue todo un suceso para la época y los principales matutinos no tardaron en darle un lugar especial a la noticia. A las pocas horas de conocida la apertura de la bóveda, se filtraron noticias sobre lo que se había encontrado detrás del muro que ocultaba los restos del Brigadier General. Se supo que los científicos solo habrían extraído un corazón metálico, muy oxidado, con letras ilegibles, el cual fue rápidamente puesto a resguardo para evitar que se siga deteriorando ante la nueva atmósfera a la cual había sido expuesto de golpe.

Hubo una versión que rápidamente circuló y de la cual varios medios se hicieron eco, la misma decía que en la chapa hallada se leía la inscripción "*Quiroga...febrero...*". Según esta noticia, el corazón oxidado aseguraba de alguna manera, que efectivamente se había encontrado la tumba de Facundo y que ese pedazo de metal, oficiaba a modo de lápida. No estuvieron presentes ningún medio durante la apertura de la tumba y todo se realizó casi en secreto a pedido de los familiares. Es por este motivo, que grande fue la sorpresa, cuando casi diez meses después del hallazgo, uno de los científicos intervinientes en la apertura de la tumba, publicó el libro "*Las muertes de un Caudillo*" en la cual narra aspectos históricos desconocidos en la vida del caudillo, cuenta detalladamente, los pasos del rescate y ofrece un informe forense pormenorizado sobre lo que se pudo leer en la chapa, lo cual distaba de ser la escritura que muchos diarios como *La Nación* y *Clarín*, se apresuraron en publicar.

Los datos históricos y el estilo arquitectónico coincidían a grandes rasgos con lo encontrado, lo que permitió establecer casi con seguridad inmediata, que efectivamente "esa era la gran tumba". Hubo también datos proporcionados por los descendientes del Caudillo a quienes los medios entrevistaron vía te-

lefónica después del hallazgo, los cuales, no se ajustaban a la versión conocida, lo que marcó a las claras que no estaban al tanto de los detalles del enterratorio, o bien aportaron información falsa para desvirtuar o confundir cualquier noticia que se tuviera del hallazgo. Como por ejemplo cuando Luis Demarchi cuenta al diario *La Nación* de fecha 13 de febrero del 2005 que "*el cadáver fue puesto de pie por falta de espacio y tapado por una pared para protegerlo de los enemigos de Rosas*".

Es una verdad a medias, ya que las evidencias han comprobado que siempre estuvo parado, y que el mausoleo, fue diseñado y construido con un espacio para cupiera allí un ataúd de pie, en consonancia con los construidos en la época y reservado a personalidades destacadas. El muro para protegerlo de acuerdo a una reconstrucción histórica, sí se hizo para protegerlo de delitos futuros contra el féretro.

CAPITULO XVI

EVITA FUE MARÍA MAGGI, ¿ARTURO ERA FACUNDO?

Dime cuál es tu secreto Caudillo

De la tumba solo se extrajo un objeto para ser estudiado, el cual estaba en avanzado estado de deterioro. Después de varios días de análisis y luego de que en las instalaciones de la *Comisión Nacional de Energía Atómica* se aplicara sobre la oxidada pieza *luz de Wood*, un haz de luz de mercurio de altísima frecuencia lo que permite realzar colores y rasgos sobre la superficie que a simple vista no son visibles, el corazón metálico extraído para el análisis arroja resultados positivos. Se llegó a la conclusión de que había cinco filas de letras que alguna vez fueron palabras, las cuales pudieron ser identificadas perfectamente:

ART....RO	(1ª fila de letras)
.....ETN.....Z	(2ª fila de letras)
FALLECI.....	(3ª fila de letras)
.....DE.....	(4ª fila de letras)
(Letra ilegible)	(5ª fila de letras)

Posteriormente se dio participación a los laboratorios del *Instituto Nacional de Tecnología Industrial* (INTI) para profundizar los estudios, cuyos resultados arrojaron que, dados los materiales y los elementos químicos hallados, se trataba de una placa de alrededor del año 1900 la cual fue pintada muchos años después con otra pintura. Esto coincide a grandes rasgos, con la fecha de entierro de Facundo ocurrida en 1869 cuando se inauguro la bóveda, y con la remodelación del la misma llevada a cabo alrededor de los años '40.

La inspección ocular realizada sobre el ataúd, también permitió corroborar que las manijas del sarcófago eran del siglo XIX, con un diseño y decoración neogóticos. Hasta acá es donde pudieron llegar los científicos con sus estudios y observaciones.

Uno de los familiares descendientes de Quiroga, había asegurado vía *mail*, al Dr. Schávelzon, el científico que participaría del rescate en la bóveda, que entre diciembre del 2005 y enero del 2006, iba a tomar todos los recaudos necesarios para que los trabajos de extracción del

ataúd se pudieran llevar a cabo sin inconvenientes y con total comodidad.

Esto no sucedió, para sorpresa del grupo de científicos, los Demarchi derribaron el muro, sacaron el sarcófago y como si esto fuera poco, despejaron una de las losas en la cual reposaba otro ataúd, para colocar allí este féretro que se sacó del olvido.

Para Schávelzon esto fue muy extraño, ya que primero y principal no cumplieron con su palabra de avisarles sobre toda tarea a realizarse allí, y el traslado del féretro se hizo como si se tratara de una tumba común a la cual había que hacerles refacciones. Él se pregunta si después de haber derribado el muro, los Demarchi encontraron algo que no pensaban encontrar en el sepulcro y hasta pone en duda si la tumba es realmente la de Quiroga.

En base a las evidencias encontradas, la reacción de los familiares, y el seguimiento histórico realizado, se puede afirmar que efectivamente es el ataúd de Facundo Quiroga. Y que antes de ser enterrado en la bóveda de los Demarchi construida en el año 1869, el mismo estuvo enterrado treinta y tres años en la tierra bajo otro nombre. Esto para preservar su cuerpo de ataques o profanaciones. Si reconstruimos las letras halladas en la placa con forma de corazón, el nombre ficticio con la cual habría sido sepultado era ARTURO de apellido desconocido.

¿Qué explicación tiene entonces guardar tanto tiempo la cruz y el corazón metálico dentro de la bóveda? La respuesta es "porque pertenecieron a Facundo Quiroga enterrado con otro nombre". Fue un secreto de familia.

¿Si no era importante el cuerpo que estaba en el ataúd, por qué se lo ocultó tantos años detrás de un muro? La respuesta es la misma "*Porque era la tumba de Facundo Quiroga, siempre se supo que estaba allí y se fue transmitiendo el secreto en forma oral a algunos elegidos*".

¿Por qué mucho antes del hallazgo oficial, diversas instituciones gubernamentales y civiles le rendían homenaje en el mausoleo, seguros de que efectivamente se trataba de la tumba del Brigadier General Facundo Quiroga? La respuesta es una extensión de la anterior. Quizás la verdad fue pasando de generación en generación. Lo supo la Senadora Ada Maza cuando presentó el proyecto. Lo supo la *Comisión de Homenaje Permanente* cuando se creó en 1962. Lo supo siempre todo el pueblo de La Rioja.

CAPITULO XVII

LA CATACUMBA DE FACUNDO QUIROGA

Acá descansa un héroe

Desde el año 200 de nuestra era, y durante casi 10 siglos, en el subsuelo de diversas localidades de Europa, pero en especial de Roma, la Iglesia Católica sepultaba a sus muertos en galerías subterráneas. Eran verdaderos cementerios bajo tierra. Al principio los enterraban sobre la superficie, en un ritual parecido a como sucede en la actualidad en cualquier cementerio parque o cementerio municipal. Con el tiempo y ante el avance de las pestes y posteriormente la persecución a los cristianos, empezaron a sepultar a sus muertos en galerías excavadas bajo tierra llamadas catacumbas.

Al principio los muertos en las catacumbas eran sepultados en forma horizontal. Había una especie de rectángulos cavados en las paredes de modo que un cajón o un cuerpo cabía perfectamente allí, como si se tratase de estantes. En algunos casos los muertos eran simplemente dejados con sus vestimentas, tal como habían fallecido, o con la ropa que los caracterizaba de acuerdo a su actividad en vida o estatus social. Por eso la mayoría de los monjes eran dejados con su hábito de sacerdote.

Lo que ha caracterizado en definitiva a las catacumbas, fue el ocultamiento bajo tierra de los muertos, lugar al que, al mismo tiempo, podía acceder quien lo deseara o "se animara". En un principio fue una especie de "moda de la época". Posteriormente, se transformó en lugar de reunión o encuentro en tiempos de persecución a los cristianos. Se mezclaban en esos cementerios subterráneos, buenos y malos, católicos y ateos, justos e injustos. Las catacumbas terminaron sus días envueltas entre mitos, fantasmas y leyendas.

Si se comparan las etapas por las cuales atravesaron los restos mortales de Facundo Quiroga, se verá que los episodios históricos, prácticamente corresponden como una copia

fiel con lo sucedido en la Europa medieval.

En Córdoba primero, y después en el cementerio de *La Recoleta*, Facundo fue enterrado bajo tierra a nivel de la superficie tal como se hacía en aquella época de reyes y emperadores. Posteriormente y sumándose a una moda en la Argentina donde se sepultaban a las personas ilustres (y pudientes) de pie tal es el caso de Urquiza y Alberdi, a Quiroga se le enterró parado. Su tumba se convirtió en un lugar representativo para los federales que de cuando en cuando, se juntaban a rendirle honor al caudillo o simplemente, a dejarle alguna flor.

Pero esto duro poco tiempo, después de treinta años de fallecido Facundo, el mausoleo se transformó de lugar de reunión y culto, en botín de guerra y blanco de ataque para los unitarios que, ante la muerte de Rosas, reclamaban venganza a cualquier precio. Cualquier persona y cualquier elemento que estuviera ligado al exgobernador de Buenos Aires, era lo mismo.



En 1867 su yerno manda a retirar la placa que estaba a la entrada del mausoleo la cual indicaba que allí se encontraban los restos de Quiroga por temor a represalias, y decide levantar un muro para proteger al ataúd. Ahí nacen muchos mitos y leyendas sobre el caudillo. Se pusieron en su boca cosas que nunca dijo como que una vez muerto, era su deseo ser enterrado de pie para mirar frente a frente al creador, mito urbano muy arraigado en La Rioja, su pueblo natal. Casi dos siglos después de su muerte, su féretro fue rescatado del lugar donde se encontraba oculto, para quedar en la misma bóveda en forma horizontal como cualquier otro mortal.

Facundo Quiroga no fue un monje capuchino y la comparación puede resultar hasta fundamentalista, pero sí fue un ferviente católico que vivió erguido mirando siempre al Altísimo orgulloso de su lucha por las provincias del interior del país y nunca se arrodilló ante los unitarios. Sobrevivió a la persecución ideológica como lo hicieron los monjes, sacerdotes, y seguidores de Jesús. Él fue perseguido por sus ideales federales que hablaban de no ser manejado como títeres desde Buenos Aires. Fue por necesidad también que lo sepultaron de pie. Tiene de alguna manera, su catacumba medieval.—



PLAQUETA CONMEMORATIVA EN LA TUMBA DE FACUNDO QUIROGA, EL TIGRE DE LOS LLANOS



quirogaadolfo@yahoo.com.ar



Facundo Quiroga no fue un monje capuchino y la comparación puede resultar hasta fundamentalista, pero sí fue un ferviente católico que vivió erguido mirando siempre al altísimo orgulloso de su lucha por las provincias del interior del país y nunca se arrodillo ante los unitarios.

Sobrevivió a la persecución ideológica como lo hicieron los monjes, sacerdotes, y seguidores de Jesús. Él fue perseguido por sus ideales federales que hablaban de no ser manejado como títeres desde Buenos Aires. Fue por necesidad también que lo sepultaron de pie.

Tiene de alguna manera, su catacumba medieval.

- La Catacumba de Facundo Quiroga, por Ramón Adolfo Quiroga



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA